

EMMA DAY: *Pasatiempos de una Cesante* (Cuentos), 1 vol. de 133 págs. Casa editorial Prats. Buenos Aires 1918.

La señorita Emma Day, distinguida profesora de la materia, ha venido a engrosar la buena literatura nacional, con un pequeño libro — pequeño por su tamaño — en el que ha condensado en una serie de cuentos breves, toda la emotividad de que es capaz un alma grande, noble y bien templada para hacer obra útil en la vida.

Con admirable concisión ha realizado lo que Antón Martín Saavedra llamó «la literatura del porvenir», esto es, algo que participa de la brevedad del cuento y del análisis penetrante, exigible a toda obra de novelista.

Salvo dos o tres temas ya trillados, su originalidad no puede ser discutida y elige para escenario de sus realmente humanos personajes, diversas regiones del planeta: desde las llanuras feraces de nuestra patria, hasta las silenciosas regiones del valle de Engelberg, y desde las rumorosas costas de Bretaña hasta los misteriosos y sagrados ríos de la India, que nos describe con certeros brochazos de mano maestra.

Si tuviéramos que recomendar algunos de los cuentos a nuestros lectores, optariamos por recomendarles todo el libro, pero podemos decirles que el que nos ha causado mejor impresión, no por su pulimentado al par que espontáneo estilo, que es el que campea en toda la obra, sino por su hermosa concepción y especialmente por los nobilísimos sentimientos que lo han inspirado, es «La Desertora». —

Passerín.

ASTOLFI Y MIGONE: *Resumen de historia argentina*. 1 vol. B. A., año 1918.

Se ha dicho, con indudable acierto, que los lunares oportunos embellecen los rostros, como se ha afirmado, con no menos exactitud que los defectos son las sombras en que resalta lo excelente.

Ingenieros avisó, en la «Advertencia» de «La Revolución» que él no lo creía así y los autores de este libro, con explicable celo estético, propusieron probar, que los lunares y las sombras desempeñan en verdad, la importante función que en adagios y proverbios les ha conferido la sabiduría popular. Mas fuere por ausencia de una prolija cuantificación y meticulosa localización de tan preciosos elementos, o por una otra razón cualquiera, es lo cierto que lo que hubo de ser en intención de los autores un candoroso «maquillaje», les resultó lo que a los cocineros carentes de los principios del arte culinario, resultan ciertos platos que exigen sal y pimienta, en muy dosificada medida. — Narciso Binayán.